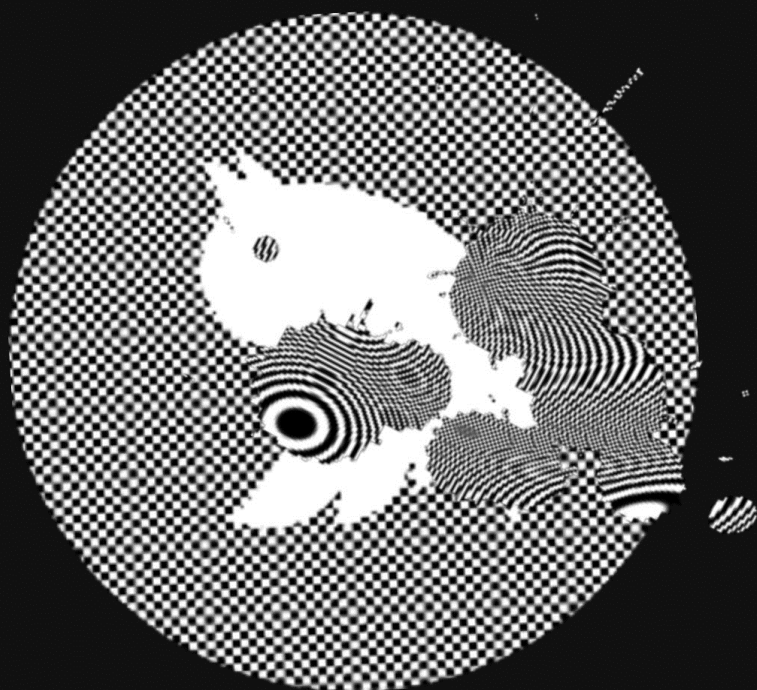


# Ts

Tuits desde el fin del mundo



Manuel Arduino Pavón



Manuel Arduino Pavón

**Ts**  
**Tuits desde el fin del**  
**mundo**



## **Ts**

### **Tuits desde el fin del mundo**

Detrás del telón oscuro deambulan los personajes del drama en que matan al minotauro con ayuda de un simple diapasón.

Occidente es una legión innumerable de desafinados barítonos cantando todas las arias rutinarias y el resto es una lívida canción.

La luna llena contiene al viento, al gabán del bisabuelo y a las teclas del esternón.

Los días de tabaco y de humo son más frecuentes que los días de brisa y de pañuelos azules, lustrando el violín de la tímida respiración.

Todos tocamos en la orquesta. Todos, menos el hombre orquesta que se oculta en nuestro interior.

Lo que ocurre en la mente del gusano sólo lo comprende el hilo de seda cuando deja de iluminar.

El instante es la eternidad que deja de bogar.

Si usted mide su sombra a lo largo de las horas del día, descubrirá que la noche es el destino final.

No hay espejo sano, no queda rastro del hechizo. Los ojos estallaron en cien mil pedazos antes que la súbita luz se pusiera a taladrar.

Hoy cumple mil años el más joven de los enanos. Los otros se olvidaron de saltar.

Un cuervo estacado sobre las ramas de la encina y en el mundo los reptiles inmóviles esperando el momento de reptar. El objeto de los símbolos es la paz.

Los mismos ojos que hurgaron en el desierto encriptado ahora miran el brillo del mar buscando el artero amor en la intensa soledad.

Cursó el doctorado de cinismo con ventaja y el día del juicio no aceptó su graduación. Es un honorable imbécil y todo un gran doctor.

Prepare la cena para cincuenta comensales, Albert. Es posible que esta noche no venga nadie y en eso consiste la diversión.

La peor versión de uno mismo es otra persona que sólo piense en vendernos un tractor.

Los rinocerontes son más sabios de lo que usted cree. Si no me cree pregúntele al ventilador.

La marea no es importante. Lo que cuenta es que la luna no nos ahogue el corazón.

Si no está pensando en mí vaya a la tabaquería y compre tabaco de hebra y con él y sin pensar en mi boca abierta componga una canción. Basta con una canción.

Un buen prestidigitador camina y come con las manos, saluda con las palomas que emergen del sombrero negro gracias a la ayuda de un talentoso insignificante bastón.

Excavamos en las ruinas. Rescatamos doce ánforas y cien mil monedas. Pero la ilusión de vernos cara a cara se nos esfumó.

La maja desnuda no conocía el color de los cabellos del gran pintor. Ella era una simple maja y él un pintor independiente de cualquier color.

La tendencia actual es a cortarse las uñas al ras y a rascarse con el reloj. Deje crecer a su reloj. Esa es la solución.

Monseñor: perdónalos porque no saben lo que deshacen. Los iconoclastas deploran los testimonios de la presencia del Hacedor. Perdónalos a todos, Monseñor.

La flor que no venera el perfume del bosque se asfixia con sus propias intrigas.

Padre pájaro, cuervo de vuelo circunspecto, mueva sus alas negras con los silbos del viento y atrévase a la nada.

Observe si a través del agujero del soquete penetra la luz de la luna o la sombra de la espada. Vea lo que viere, usted no haga nada.

La máscara es muy pesada, monseñor. Permítame usar la cara de piedra que ponen las estatuas sagradas.

La noche es esa túnica oscura que nos ponemos por la mañana por las dudas.

Es más sabio besar al sapo que afeitar a la princesa, al menos es más aceptado por los magos de la reina.

No se aparte del féretro a menos que sea estrictamente necesario: la muerte siempre se confiesa de este lado.

A veces conversar con los muertos del estado del tiempo es la mejor forma de conocer el porvenir.

Nadie escala los Himalayas con los bolsillos vacíos. Nadie regresa de los Himalayas sin los bolsillos repletos.

Antes de saltar desde el trampolín cuente hasta cien. Después de saltar descuéntese cien. Por sobre todo, la imparcialidad.

Si usted visita el serpentario frecuentemente, regularmente concurre al refugio del sabio. La serpiente es el más arcaico símbolo alado.

Los pantalones blancos denuncian al hombre tanto como los dientes ignotos y los anteojos opacos.

Nadie es tan rey para ser perfecto y al mismo tiempo vivir como un pánico villano sin fe.

Una de las estrellas preferidas por los locos es la noche más oscura del alma, que brilla con su negra llama y moldea la fatal miseria de la vida.

El viento es el deseo en movimiento, de allí que las pasiones adopten la euforia del huracán.



Hablar de menos es tan malo como hablar de más: por exceso o por defecto la ignorancia es el parlamento de la verdad.

Oriente la marcha hacia el redoble del tambor, sargento. Si el enemigo se alista para el combate, nosotros martillaremos una canción.

Rechazamos las ideas claras. Amamos la turbulencia y el caos. El deleite de la sombra es el parasol cerrado, la noche en un espejo de mármol.

La noche no tiene misterios, ocurre que no deja de hablar de ellos el elocuente sol del mediodía.

No es un caso de ceguera ni de eclipse total de luna: simplemente apagó la llama de la vela con el último soplo de vida.

En cuestiones de circulante, dos más dos son veinticinco. Veinticinco o treinta, todo depende de si el cuatro de oro es un simple naipe o un cosmonauta financiero.

Cuando la multitud regresa del trabajo, el amo toma por el atajo.

Nadie se pierde dos veces en el mismo camino, lo que ocurre es que los caminos se nos parecen.

Todos somos respetables hasta que se nos termina el pan.

No es necesario aguardar el juicio final: usted puede destruirlo todo con solo decir la verdad.

La forma más sencilla de avistar un ovni es creer en Dios.

La temperatura ideal no existe. Sólo hay frío, calor y los deseos de la civilización.

Un esqueleto abandonado es un hombre al que le han faltado el respeto con las blancas del piano.

Desapareció la locura. Se fue tan lejos que la avistaron en la luna, una noche sin alma, una noche sin luna. Nadie duda de la cordura.

Hay un dios oculto en cada segundo, por eso el tiempo es una parodia sagrada.

No importa cuán largo sea el manuscrito, lo que cuenta es que no lo pueda traducir el filólogo del barrio. Dibújelo con lápiz de labio.

Nadie es profeta en su tierra: la tierra es la vanidad nativa.

No somos impostores, sucede que los zapatos nos quedan a la medida y todos saben lo que la confortabilidad pesa en la valija.

La locura es un delito, pero los delincuentes andan sueltos y los cuerdos están convictos.

Todo el mundo sabe que los paraguas hablan, pero a nadie le interesa conversar con los paraguas. Todo el interés lo tiene el agua.

La tecnología lo resuelve todo, como depilarse las axilas. Ese es el problema de la tecnología.

Las tormentas eléctricas son el principio del cambio. Todo lo demás depende de nosotros, de los otros y de lo que decida usted.

Usted puede buscar un hotel sin necesidad de apelar a la red: unte un dedo índice con saliva, haga el test del viento y oriéntese.

La ilusión es demasiado importante: si le explicamos que es un simple cefalópodo pensará que lo intentamos humanizar.

No estamos solos. No estamos acompañados. Estamos pensando en ponernos a ahorrar.

Cualquiera puede confundir el ladrido del perro cancerbero con las palabras de consuelo de un funerario que abre su misal.

Marchar con sigilo hacia el valle de la muerte y al llegar a destino disolverse sin saludar.

Somos muy poco del antídoto porque nunca bebemos una sola gota de nuestro propio veneno. Nos enferma la ignorancia de la noche transformada en recuerdo.

Los mayores signos se manifiestan durante los movimientos centrales del sueño. Los últimos instantes de la noche se respiran en el infierno.

El abominable hombre de las nieves es el más difamado entre los hijos de Dios. El despreciado monstruo del lago podría ser un hermano mayor.

Si no estornudáramos en verano, la resaca de los inviernos se apoderaría del corazón.

Los sabios no viven en la montaña por placer: no viven en las ciudades por causa del placer. Viven, alumbran y mueren por compasión.

La reina de los dragones nunca oyó hablar del imperio chino. Tiene la investidura de reina de los dragones porque es ignorante y tiene buen corazón.

El dinero se giró a Suiza, pero el faltante fue imputado a los ciudadanos del país. Esto volvió a los impuestos otra variedad de donación.

Los jurados también son seres humanos: ocurre que la justicia es ciega y no tiene en cuenta que hay otros reinos y otros damnificados.

Escóndase lo mejor que pueda: no se olvide que los predadores persiguen a sus víctimas hasta las puertas de la inmortalidad.

La irrealidad altera la realidad en aquel punto en que el sueño y la muerte se toman como un espejismo más.

Cada vez que se quiebra un espejo en las manos de una monja de clausura, una parte del plan divino se somete a discusión.

Las regiones más aisladas del intestino grueso son las cavernas de los chamanes que no han conseguido una buena cueva en la civilización.

No todos los políticos son corruptos. Hay animistas y viajeros del tiempo. Hacen política sin pedirnos fueros, libertades ni conmiseración.

Nadie es rehén de sus silencios: las palabras acaban dando pena y la pena de muerte se proclama con el redoble del tambor.

Los grandes no son tan grandes, tienen cosas de muy pequeños: podríamos decir que están en la mejor condición para quebrar sin culpa social.

Hay arena en este costal y no hay harina en el otro costal. En medio de la ruina quedó un refrán.

Cuando nadie sospeche que el puente no se desplomó por su propio peso, es esperable que el nuevo puente se desplome sin asombro ni rubor.

Si no fuera tan amplio el túnel de la muerte ni usted ni yo podríamos esperar una vida mejor.

Si uno no cambia de hábitos, su monje interior queda completamente expuesto a los rayos equis del sol.

Aquel que vuelve sobre sus pasos se topa cara a cara con el último disfraz que lo hipnotizó. Cada disfraz es el hipnotismo que aplica el yo.

La segunda instancia llevaría al tribunal a reconsiderar los autos de excarcelación. Una tercera instancia nos remitiría al buen ladrón.

La saliva actúa como el solvente universal en aquellos casos en los que hay que tragarse la verdad.

Unas cuantas veces ganar es perder la última oportunidad de conocer cuánto hay que poner para mover el otro pie.

Un criminal liberal escoge matar cuando las tendencias del mercado le indican que es mejor que morir. De lo contrario elegiría morir.



Podría recibir dinero de forma imprevista, pero los planetas auguran que no lo invertirá en el negocio de su vida. Piense en el cormorán.

El insensible leopardo que merodea las casucas de los enanos sabe que simplemente esperamos que ataque para asumir nuestro rol fundacional.

Una noche al desamparo y un millón de fragmentos del alma . Lo demás se reduce al canto de sirena de la libertad.

Una jungla espesa y tupida es la ubicación ideal para aprender de forma práctica los secretos del ajedrez, las mieles de la derrota, la sal.

Si descubriéramos petróleo podríamos cambiar de religión: no hay nada más utilitario que el amor a Dios.

El príncipe ignoró a la princesa, dejó el palacio y se fue al arroyo a fumar la pipa de la revolución: la princesa no hace nada sin Dios.

En doce años de gloria nadie consultó el oráculo.  
Ahora que se desploma el imperio queremos lavar la  
fuente de orquídeas y matar el error.

La suma de todas las partes es superior al todo.  
El todo de todos es inferior a la suma de todas las partes.

Una luna moteada, un cielo sin diamantes, una  
mujer que peina su cabelllo de arco iris con ayuda de un  
extintor. La crueldad de la ilusión.

Ante una jaula vacía el cazador se interroga sobre  
la causa última de las conjuras por la liberación. Alza su  
rifle y dispara sobre el amor.

Hay un instante en que la depresión alcanza la  
mayor hondura. Después las cosas revelan su  
insignificancia y el artista expulsa su creación.

Nadie sabe tanto de tan poco como un  
bibliotecario amante del polvo.

El viento es el balde en movimiento: el aljibe es el reportero del viento.

Cuando un astronauta sale de la nave a examinar la cámara que mira al infinito, los dioses le arrojan colillas de cigarrillos sin filtro.

Una idea fija es la misma idea de siempre, pero racista.

La reina está ciega. Las princesas son sus lazarillos y le tienen miedo al color.

Nadie duda del camino. Sucede que los guías andan por todas partes, sembrando la tierra con promesas de un mundo peor.

Entramos en la boca del león. Conversamos sobre bueyes perdidos. Salimos por la cola del león. Caímos al vacío. Nos volvimos un gran olor.

Uno debe cuestionar su propia máscara: la que se parece al hueco que deja en la almohada. Uno debe deshacerse de la almohada cada mañana.

Un camellero enojado no puede atravesar el ojo de una aguja. Una aguja enojada puede atravesarlo. El poder no reside en el tamaño.

Cuestión de vida o muerte no es un desafío extraño, es cada instante en la vida del vecino de al lado. Uno no tiene tierra en el vecindario.

El anillo no es de oro, el anular tampoco. El oro es de los locos. Lo que cuenta es el brillo del potro.

Fuera del palacio la vida es insustancial. Da pena que el palacio sea demasiado grande para entrar. La pena sin palacio da igual.

No son inútiles las convulsiones, los espasmos y la espuma. No deberíamos desdeñar las señales luctuosas de la esperable desnaturalización.

Los aparadores están cubiertos de telarañas: es el momento justo para componer una canción.

La acción conjunta rinde excelentes resultados, especialmente cuando coinciden el hilo con la aguja y el espacio con el transbordador.

Somos todos líderes. Algunos dirigen tropas, otros conducen carneros y la mayoría le da instrucciones a sus calzoncillos de algodón.

Bruscos cambios de temperatura. Fuertes accesos de tos. Vampiros en el alero. Ristras de ajo, cobijas limpias y vapor de azufre en flor.

Si los perros volaran acaso los pájaros morirían de pie.

Mirarse al espejo es la mayor muestra de indiscreción. Atravesar el espejo es recobrar el sentido del honor.

La luna quedó ciega por culpa del sol, que no usa anteojos de color.

Un jefe tribal es un promotor de seguros que le garantiza a usted una recompensa sabrosa cuando se muere y nadie mata y muere una sola vez.

El derecho a las prevendas no está laudado, está insinuado en el espíritu indulgente del legislador. Este sobre cerrado es un acto de amor.

Le cobramos un seis por ciento por concepto de consultoría especializada y un noventa y cuatro por ciento por razones de fuerza mayor.

Si viviéramos en el polo no nos molestaríamos en sacar la basura cuando se oculta el sol. Ocultaríamos la basura cuando se oculta el sol.

Los ejemplos son conocidos, lo que cuenta es comenzar la historia de nuevo sin armas a repetición.

Un corazón que se desangra, un volcán que inicia la erupción, un par de golondrinas que confunden la estación. La valija de un predicador.

La mirada de fuego oculta los verdaderos ojos, vidriosos y grises, que miran con espanto lo que les ha ocurrido por desear demasiado.

Lo que nos importa no es el tamaño del saco sino la continuidad de la corriente de la vida. La vida fluye por el interior del saco, siempre.

Si usted insulta a la luna antes del cuarto creciente, la luna acallará su mente, mediante los efluvios del cuarto menguante y de la gente.

Unos pasos al frente y usted se topará con un gran círculo de fuego y al ingresar al círculo de fuego sus pasos se convertirán en pájaros.

La nube que cubre los ojos del visionario exhibe una grieta a la altura los labios: lo que contempla con fe es lo que nunca fue mencionado.

No se obtiene una victoria completa si no se pierde un dedo en el lustre del cañón.

Tuvieron la impresión de que todo era un espejismo, pero después recibieron los premios y se convirtieron a la fe del camaleón.

La fábrica de corazones solitarios está en quiebra. En el futuro ya no se construirán santuarios para los dioses del cazador.

No todo es alfombra persa, cariño, además hay conmutadores y un ejército de dientes de león.

Si nos sumergimos todos juntos las islas se habrán de elevar y las tierras del continente reclamarán nuestra ola de la paz.

Afortunadamente los pájaros comprenden lo que silbamos. De lo contrario la incomunicación sería mayor.

Hasta la décima afeitada se siente como un baño de terciopelo. Después el camino es empedrado y se recorre con controlada afectación.



Una mínima jugada maestra alcanza para reimplantarle el pelo a Sansón.

Cuando la corrupción es grande, el delito es un acto de genuflexión.

Perder la noción del tiempo: despertar en la mente de un derviche en el preciso instante en que el baile interminable toca a su fin.

La miel de la luna llena, la miel de la luna llena, padre, lo tiene a usted inmovilizado y sin poder despegar los pies.

Usted es nadie, yo soy ninguno. Juntos, usted y nosotros somos todo lo que le falta al género humano para despertar del sueño que nada es.

Una vez que le retuerza el cuello al cisne negro, es posible que el monstruo que anida en su corazón lo obligue a vivir al rey. ¿Comprende?

La inocencia no está en la infinita gama de los grises, sino en el rubor que alegra la cara imberbe del sol.

Incluso una cabeza vacía tiene un altillo alfombrado donde se oculta un viejo arcón.

La muerte de la rana que fue una bruja, que fue una princesa dos veces hechizada, hace feliz al príncipe que fue doblemente besado sin amor.

Nadie es perfecto en su tierra. Todos somos más o menos profetas cuando cambian las reglas.

Una multitud agitando pañuelos blancos en el aeropuerto. Un hombre indiferente tomando asiento y un par de indulgentes fotos sin rostro.

Nadie sabe tanto de tan poco como el que habla y escribe desprejuiciadamente de las miserias de los otros. Callar es ver la viga en el ojo.

Los vencedores no tienen clemencia. Los vencidos no tienen paciencia. Tarde o temprano el vencedor es el vencido.

El misterio de la pata que habla reside en el esófago escondido en ese huevo al cual todavía no rompió el gracioso ventrílocuo pichón.

¿Quién es? Es un mago. ¿Qué quiere? Convertirse en un gran anillo de oro. ¿Para qué? Para brillar en la mano siniestra del supremo autor.

Cuando alguien guarda un secreto bajo llave, las criaturas del cemento se sienten seguras de que nadie descubrirá la condición del creador.

La mente del hombre moderno no tiene fertilidad: las viejas ideas se clonan y nada nuevo aparece en el mar de la disponibilidad universal.

Un astronauta no tiene vida propia. La perdió en su viaje al espacio exterior. Ahora su vida pertenece a la vasta desolación.

En la mancha de aceite hay una página en blanco.  
Una vez que usted limpie la mancha de aceite, una  
historia secreta verá la luz del sol.

Haz de cuenta que somos amigos y cuéntame un  
cuento de trovadores mientras abres las compuertas y  
me arrojas al vacío. Así es mucho mejor.

Un poeta en Nueva York. Un biólogo en el plasma  
de la materia. Una mujer de a pie en la sombra que  
atraviesan los rayos de la luna estrella.

No todo son brújulas, capitán, también hay  
rastreadores aborígenes que tienen un acuerdo con el  
sol. Y nadie sabe más que el sol.

Cuando se desatan los lazos que atan, las  
condenadas estatuas se escapan al mundo de las  
máscaras donde ya nada las ata.

Una multitud con espejos se dirige el  
ayuntamiento. No se entiende con claridad si muestran  
a sus parásitos o si hay parásitos sueltos.

En alguna parte adentro del cuerpo existe la cámara de gases. En la misma parte debajo del cuerpo existe la silla eléctrica. Juez y parte.

Un instante de café es más estimulante que un siglo de consejos expertos. Un siglo son incontables instantes nuevos.

El secreto de la felicidad es estar despierto cuando los demás están dormidos y luego despertarlos para enseñarles el secreto.

Una sonrisa detonada por una caída involuntaria habla más del dolor de las caídas voluntarias que de la gracia que la impericia nos causa.

Por lo general las mujeres independientes tienen una fe luminosa. Los hombres que tienen fe ciega creen que esas brujas locas no tienen fe.

Cuando se tienen dos hijos, una choza y un hacha, uno termina por escoger el hacha para defender la sucia choza de la ambición de sus hijos.

La corriente continua del pensamiento es un mito: aquello que construye las relaciones en el mundo es la corriente continua de fastidios.

El monstruo tenía seis cabeza: la séptima la perdió en un bailongo jugando a los dados. Cosas de los monstruos que pierden a los dados.

Por la ruta del tabaco los viandantes mastican goma de mascar con sabor a rosa mosqueta. El tabaco lo dejan para cuando huelan a pescado.

La patria es un complejo de lugares comunes y fantasías idílicas con marca registrada. Que viva la patria es la cosa más vacía y rebuscada.

En medio de un baño con sales aromáticas también es posible darse cuenta de que alguien le abrió la puerta de la jaula al temible domador.

Pocas cosas son tan livianas como un menhir que pesaba dos toneladas hasta el día en que un turista japonés lo fotografió.

En el piso de arriba se oculta un alienígena que no quiere que nadie sepa cuál es la causa de los exultantes cortes de energía eléctrica.

Hay otra realidad pero se parece demasiado al pasado y por eso nadie cree que sea la auténtica realidad.

El mensaje oculto en su galleta china indicaba que el fin del mundo venía en camino y que usted escogía otro camino para encontrarse con él.

Donde doblan las apuestas ya no doblan las campanas.

La ferocidad es cosa pasajera: una vez que se le compriman las manchas revelará la otra cara de la moneda.

Si usted sabe dónde se oculta el lobo platinado, usted conoce los caprichos de las señoras que aman durante sus espléndidos intervalos.

Cuando alguien se enamora de sí mismo, corre de espejo en espejo en busca de la salida. Una vez que se entra en un espejo, ya no hay salida.

No es cuestión de prestigio sino de amor. Ahora si al amor le agregamos el prestigio podríamos obtener el comienzo de una novela de terror.

Lleva la rúbrica del último de los centauros lectores de la comarca. Es el documento que le falta al museo universal del error.

Si bastara con una intervención al cerebro, si eso fuera suficiente, podríamos intentar conquistar el esternón, el oído interno, el pulmón.

El escudo misilístico no está en condiciones de resistir los embates de tantos suspiros de amor no correspondido, no señor.

Eduque a su gallo de riña, enséñele a valorar la mansión del caracol.



No existe el espacio exterior. Es solo un problema de errática perspectiva y de enajenación de la identidad.

Un millón de monos asolarán la tierra y después vendrá el arocoiris y después se encenderán las luces y entonces nos pondremos a comentar.

La práctica de la libertad tiene su propia disciplina. La práctica de la verdad es el más completo ejercicio espiritual.

La ruta de los ojos afectados no es la ruta del tabaco, es el camino llano, el camino que no se transforma a sí mismo, el escenario humano.

La cura de todas los males se obtiene transmutando el diapasón en una nota silenciosa e interior. ¿Qué cree usted que es el diapasón?

Observe la multitud que va al trabajo. Ahora observe la boca del leproso. Son la misma cosa, pero el prestigio del bullicio impone su razón.

La gravedad terrestre es la forma primitiva de la religión. La atracción de los cielos es la forma superior. La indiferencia es el ladrón.

Cuando las sombras reclamen su parte del gran banquete, usted se acordará de apagar las velas del gran candelabro y simplemente esperar.

Las puertas del templo se abrieron de par en par y la mentira se puso al descubierto. Lo que ocurrió después no es real.

Bajando unos cuantos quilos mentales es posible que la dieta comience a funcionar. El ciclo se inicia en la galaxia y concluye en el mar.

Setecientos enanos opinaron sobre el Corán. Llegaron a la misma conclusión que el resto de los ciudadanos que tampoco leyeron el Corán.

Los primeros auxilios suelen ser los mejores: una vez que llega al hospital empieza la cruda hospitalidad.

Las manecillas del Big Bang señalan la luna. Posiblemente llegó a Londres el sabio de Oriente a quien nadie quiere escuchar.

La cuestión es comenzar. Si después no sobra nada, es cuestión de terminar. Salvo la falta de pan, todo se puede arreglar.

Un millón de pulgas solitarias no serán nunca un circo. Un circo de pulgas es un vagabundo abandonado que no tiene donde dejar su gabán.

La fiesta recién comenzó y el malabarista ya se devoró todo el caviar. Si no reaccionamos a tiempo vamos a tener que ponernos a ayunar.

Si se da vuelta discretamente podrá observar al resbaloso ladrón del Museo Británico intentando canjear su habano por un camafeo de cristal.

Devolvámosle los tapados de piel a la naturaleza, que del regreso a la vida se ocupa rigurosamente la ley universal. (No está mal).

La salamandra vive en el fuego, el señor presidente reside en la boca del volcán. ¿A quién deberíamos votar?

Es simple, doctor, un esqueleto amable le importa más al turista que nuestro vino, nuestras aceitunas y nuestro pan.

Aun estamos a tiempo de atrasar el gran reloj central y cambiar el curso de la historia. Es cuestión de darnos cuerda y dejar de calcular.

-Hay armas secretas, maestro, que nadie conoce.  
-Hay silencios eternos, hijo mío, que nadie emplea.

La vida se paga en cuotas. El precio de la vida está muy por encima de las ganancias que la gente declara.

A la hora de arrojar su moneda a la fuente, es conveniente que formule un deseo tan pequeño que impida que la fuente se convierta en el mar.

Nadie espera nada de los suspiros, pero si al mundo le retiraran los suspiros solo nubes de tormenta emanarían del pecho del hombre oficial.

Por medio del águila el furor matemático bajará del cielo y la paloma intentará huir hacia la morada de la paz. Tu cielo ocupará su lugar.

El tiempo es el océano inconmensurable: todos morimos jóvenes y de la misma enfermedad, reincidir, volver a nacer.

Cada amanecer se parece al último, es el último. Todos tenemos consciencia de lo irrevocable que es el éxtasis de ponerse de pie.

En el aspecto deportivo el odio que nos dispensamos augura el triunfo final. Es cuestión de odiar y amar, es decir, de amar hasta reventar.

Podemos establecernos indefinidamente en el rol del astronauta que las cautas estrellas no nos invitarán a la sala más amplia.

Nadie sabe tanto de perlas como los ladrones de banco que esconden el tesoro en las recoletas joyerías de los pescadores de incautos.

La cuestión es entre la ristra de ajos doméstica y el vampiro que no tiene intereses estelares, entre caperucita coja y el lobo gregario.

Todos somos enanos fascistas que no se resignan a usar tacos altos a fin de parecer socialistas refinados.

Se nos heló la sangre al oír el grito del condenado a muerte, un día después que la gente celebrara a lo grande y lo enterrara sin su alma.

Cada tres centavos de lluvia santa le entregamos cuatro centavos de ventisca congelada. Es una verdadera ganga, cómprelas con confianza.

Las lágrimas de acero surcan el rostro de la luna desde que el hombre cambió sus deseos de conquista por un profundo mar de aceitunas.

La culpa la tiene el reloj. Todo lo demás es cuestión de tambores y de cencerros y no tiene nada que ver con nuestra inútil enfermedad.

En estos casos se recomienda hervir el agua durante cincuenta minutos hasta que se nos borre el recuerdo del agua fresca de la montaña.

No tenemos nada diferente a los galápagos, sino el brumoso prestigio de ser únicos sin ninguna fáctica confirmación.

No dar consejos a menos que sea estrictamente innecesario: esos suelen ser los consejos mejor pensados.

Hay tantos absurdos obstáculos en el camino que mejor que este camino deberíamos caminar por un agujero negro bordeado de espantapájaros.

El balcón se cae lentamente mientras los transeúntes lo observan admirados de que soporte los años tan animadamente. El balcón es la gente.

Si usted invierte el triple de lo que gana en bienes raíces, usted cobra la centésima parte de lo que ganan los vientres felices.

Las cenizas de la noche se deshacen al contacto con los cuerpos que a la luz del día no se encienden con las llamas que acarician los botes.

Nadie hace su tarea con la mente atenta a la acción. En general aplicamos las manos donde no queremos prestar atención.

La sombra de la lápida rozaba los pies del hombre que al descuido deshojaba una flor. La sombra no falla. La sombra tenía razón.

Demasiadas pecas y tan pocas arrugas denuncian el triunfo de los enanos pensamientos por encima de la corpulenta cordura.

Quienes saben donde has estado durante el bombardeo sostienen que no has estado en ninguna parte, que eres un líbido espejismo de estrella.



No hay torturas dulces, Cleopatra, solo las líneas de fuerza que descienden del alma.

No se amilane antes los altisonantes graznidos del cuervo del camposanto. Solo permanezca atento al canto del gallo.

El litro y medio de cordura cuesta más barato que la damajuana grande de buenos modales bien conservados. Es la lógica de los templarios.

Tu rostro a la luz de la luna y el rostro de la luna en el pequeño espejo que aprietan los dedos de tu mano, preso pasa siempre, condenado.

Es cuestión de repartir el oro y el moro y que el moro les toque a los que nos robaron los centauros.

En un país donde todos vislumbran un porvenir de hombres a caballo, el tuerto es el dueño del establo.

Si la nieve crece, si el frío llega a la copa de los árboles, nosotros descenderemos a las tumbas porque tienen nuestro propio talle.

La muerte no es un corcel desbocado. Es un corcel solitario en una ruta perdida. Es la ruta que se pierde en el punto de partida.

Los secretos no se ocultan en los libros. La naturaleza tiene sus propios medios para preservar los pánicos secretos lejos de los libros.

La gacela presume de altivez y de belleza, pero la leona cebada jamás toma en cuenta el sabor amargo de tamaña presunción.

Pretender que el conejo es anterior a la galera, que el mago es anterior al conejo y que el pasado es anterior al show, es un sofisma mayor.

El fingimiento, doctor, es un arte refinada que solo quien crea las máscaras aprecia sin temor a la decadente cuesta de la humana relación.

Si un gladiador se asfixia con el fémur del esclavo que devora, el cielo dictamina que esa es una señal preclara para aventurarse en el mar.

La piedad no tiene cura, Su Majestad, por eso los prohombres del reino, esta clara mañana, muy temprano, salieron juntos a cazar.

Abandonarse al vuelo del águila. Inclinarsse al borde del mundo y dejar que la frágil paloma se enamore sin remedio de la fatal constatación.

Si no puede volar como un águila majestuosa, confórmese con batir las alas para refrescar sus rosas rojas, todas las rosas.

Subir a la montaña de la mano de un enano sabio. Ver el mundo con los ojos de un sabio. Medir las distancias con el metro de un enano.

Un vagabundo militante no escoge el camino, un camino perdido no elige el vagabundo. Ambos son ubicuos servidores del destino.

Un hombre despierto rara vez esquiva las columnas del alumbrado público, simplemente incluye a la luz sin abandonar el pantano.

Un héroe no se ufana por las heridas sufridas, se contenta con no haber infligido dolor y con no haber sufrido por simple afán de venganza.

Bajar a tierra no significa volverse un burdo materialista, significa, por sobre todo, andar despacio.

Un perro capacitado por su amo no es exactamente un perro discapacitado, de ninguna manera, aunque usted deteste al género humano.

Tiene un color maravilloso, único, luce de película. La pena es que es un lector desesperado, está solo y estudia esperanto.

Primero nos organizamos, armamos una manifestación pública, luego un gran tumulto. Damos la orden de saltar y después medimos el tsunami.

Recordemos que el muerto amaba las novelas viejas. Tal vez esa sea la razón de que haya muerto en secreto y con tamaña mueca de espanto.

Los accesos a la ciudad están saturados, podríamos intentar viajar con el pensamiento, aunque el pensamiento conduce a cualquier otro lado.

Una máscara de hierro puede ser la única alternativa para que se vea bella: hay bellezas que son demasiado frágiles para ser ciertas.

Hay escenas de amor interminables, generalmente terminen en una ruptura y en una posterior negociación de los tomates y del hijo neutral.

Por cierto que la confianza es indispensable, pero si no les facilitamos el fuego, el agua y la sal, no alcanzarán a cruzar la frontera.

Una vez que los viajeros en el tiempo descubran su primera vida en el planeta, nosotros entramos en acción y les vendemos el corte de tela.

Puede ser un error grave, pero no tenemos más remedio que permitirles encender dinamita para celebrar la muerte del faisán imperial.

No tiene nada que ver con las relaciones humanas, de cualquier forma deberíamos pensar en que tuvieran suficiente aire puro para respirar.

No importa que no avance el acoplado, lo que cuenta es que el camino no avance por su cuenta y que nuestro destino tampoco haya avanzado.

Un círculo de fuego puede ser el beso de la mujer araña dado a destiempo a un escuálido pájaro del deseo.

Que una oreja cuelgue de forma desproporcionada de ninguna manera indica que el infeliz nos oyó demasiado, pero tal vez haya oído a la fea.

El día del gran impertinente mundial los cofrades nos reuniremos en torno a la hoguera a ocultarnos toda la verdad. Y aún más.

Que el mensaje no sea más opaco que los hechos, que los hechos no sean más deslumbrantes que el mensaje.

Un trozo del ojo de la tigresa fue encapsulado en el laboratorio de ciencias naturales. El resto nos interpela como un espejo del alma.

Es dulce el veneno del desencanto: al menos nos mata con la crueldad de lo verdadero, con la científica evidencia del fracaso.

Todos queremos que nos den la razón, incluso cuando todos evitamos que nos ayuden a razonar, con o sin ayuda del paredón.

Una mentira a medias y una verdad a medias son cosas iguales que los sofistas separan. Las cosas a medias son como antifaces y máscaras.

No hay elefantes insolentes. A los sumo hay insolentes que pisan a los elefantes y elefantes que devuelven la pisada.

Aunque la lluvia destiña el febril rubor de las amapolas, el misterioso espíritu del delirio secará hasta la última de sus gotas.

No existe el crédito perpetuo: cada concesión, cada pequeño crédito, solo dura hasta que se extingue el desacuerdo.

Competimos por tantas cosas superfluas que el día que estamos de acuerdo en todo sentimos que acaba de comenzar la guerra.

Si ama al duende travieso que vive en el jardín, aléjelo del teléfono móvil. En cambio háblele directamente y al oído y solo con la verdad.

Aún no es oficial. Pronto darán la noticia. Nos debería tener sin cuidado que la humanidad intraterrena juzgue al mundo feo y superficial.

Un monstruo urbano no difiere gran cosa de los monstruos de las sagas. Quizás sea un poco más inescrupuloso y un poco menos enamorado.

Cuando la suerte pierda su prestigio simple e indiscutido, entrará en juego la gravitación de las pesas en la balanza.



Después de la fatal herida, después de la batalla, el cuerpo hecho jirones se olvida para siempre de la insultante bandera de la patria.

Hay mayores posibilidades de éxito en el cultivo del maíz que en la actividad clerical: al menos el maíz tiene un espíritu de raíz solar.

Para alcanzar un nivel razonable de libertad es necesario sacrificar los caprichos que nos esclavizan y vivir en la energía del despertar.

Si usted supiera qué significa ser un buen amo de casa, inmediatamente se iría a vivir a la carretera con siete camareras bien entrenadas.

Unas noches hundidos en el pantano y el resto de la vida recordando la enseñanza que nos impartió la asfixia. La casi muerte es la vida.

En el lugar secreto se conservan las cosas que la gente perdió y de las que se olvidó por completo. La desmemoria crea el lugar secreto.

Ahora que el museo está desierto podríamos tomarle una foto a las telarañas en los techos: a algunos nos importa el arte que más engaña.

Quince pasos a la izquierda. Catorce pasos a la derecha. Un risco a lo alto del abismo. Solo un paso más.

Lo que se conserva oculto más tiempo del necesario ensombrece aquello que se mantiene visible más tiempo de lo necesario.

Si usted recordara en qué estaba pensando cuando ocurrió el terremoto nos ahorraríamos un viaje en el tiempo y una exploración cerebral.

Es mejor que no exista, capitán, porque si existiera, si la guerra existiera, nosotros ya no tendríamos nada en qué soñar.

Todas las cosas imposibles comenzaron por ser simples cosas, pero nuestros límites imposibles las volvieron otras cosas.

La viabilidad de cambiar el mundo está más cerca del alma que la cabeza de la almohada, sólo que nadie duda de la existencia de la almohada.

El tiempo sería el mes de junio y la eternidad el año bisiesto, ni un segundo más. El vacío sin tiempo el inextinguible jamás.

Si no entra nadie a la casa abandonada, seguirá siendo una casa abandonada y quienes no entremos la seguiremos buscando en nuestras casas.

Gloria al pez volador en las alturas y en la tierra gloria al caballo caracol.

No nos podemos equivocar más: o somos narcisos o somos restos de carbón maloliente o somos aquello que pronuncia la canción. O somos Dios.

Si nos moviéramos al ritmo de las dudas superaríamos la velocidad de las estrellas.

La imagen rebotó en el espejo de Laura y salió volando. Golpeó los cristales de las ventanas y estalló en mil pedazos. Laura era un pájaro.

Entre un perro y un gato siempre hay un ser humano. Entre dos seres humanos no son precisos perro ni gato.

Cuando uno no sabe reír es bueno que pruebe con llorar hasta que se le vayan las ganas de mostrarse sabio por sufrir. También es sabio reír.

El secreto son los ojos que no permiten que otros ojos vean lo que se oculta bajo las apariencias. Las apariencias son esos ojos.

Al sur sopla el viento que esparce las nubes. Al norte sopla el viento que trae las nuevas nubes. Lo importante es navegar con el corazón.

Si los soldados no hicieran las cosas al unísono, la guerra sería cuestión de imaginación. Y no hay nada más temible que la imaginación.

Nadie sabe cómo sobrevivir a un exceso de ternura, especialmente porque un exceso de ternura produce la desintegración del corazón.

Nadie está libre de deudas. Quien más, quien menos, todos nos robamos una flor a escondidas de las mariposas.

A medida que se puebla el infierno el planeta se llena de gente insensata. El infierno está donde se asfixia el alma.

Un artista obsesionado con su arte es un hombre ocupado en esculpir sobre la materia del sueño la limpia forma del olvido de sí mismo.

Si bastara con quemar los naipes y botar las rápidas naves, el juego tendría el control de los hechos y el viaje sería el tiempo perdido.

La única fuerza del mundo capaz de detener una guerra es el cataclismo ya anunciado haciendo crujir las raíces que recorren toda la tierra.

Oculte sus secretos bajo siete sellos y cuando pase la hecatombe sáquelos a la superficie y haga con ellos un poderoso filtro para el amor.

En el silencio de la noche las palabras se convierten en el pan del animal de la revelación, la bestia apostólica de la inmensa desilusión.

Una multitud de mirones no es más que una multitud de mirones considerados por alguien a quien el tamaño le llama la atención.

No hay nada nuevo bajo el sol; de pronto la mutación de las algas filamentosas que amenaza con devorarse el plancton. Una simple excepción.

Si usted busca diversión en grande, enrólese en los escaladores de la basura. Después no diga que no le cursé esta invitación.

De la cuarta parte de un dinosaurio usted podía hacer primorosos regalos para la familia. El tema es que no hay dinosaurios y sí hay familia.

No está todo perdido. Es posible que el millón de dólares esté oculto en el pajar. Retiraron la invisible aguja y lo pusieron en su lugar.

Si es algo personal dígaselo al párroco del pueblo. Después viene a la taberna y nos cuenta toda la verdad.

Como no sabían que existirían la historia y la paleontología se ocultaron escrupulosamente y dejaron que los grandes monos tomaran su lugar.

Si uno se quedara acurrucado para siempre en el rincón más helado de la casa, la dictadura del estado le daría igual.

Antes del diluvio colgábamos la ropa húmeda en la larga soga de la vida. Después nos dio igual.

Cuando falte apenas un instante para que se termine este inmenso drama, una mosca ebria ingresará al mundo volando con las alas quemadas.

El payaso que se siente herido por el domador del circo se transforma en una fiera amable a la cual nadie le cierra la puerta de la jaula.

El ratón persigue al gato disfrazado de perro guardián al que encadena un hombre que experimenta con el mimetismo de su más íntimo roedor.

Cuando usted se hamaca al compás de la brisa de la noche parece que los sueños le piden perdón.

El dueño de la noche es un prosaico cascarudo que se duerme cuando se apaga la luna y que despierta cuando se incendia la flor.

El perro le ladra a la luna. Es posible que el perro te confunda con la luna. Algunas veces esta confusión te impide pasar por perro.

Esta son las cien especies vivas que están a punto de extinguirse. La que se ve de rodillas, rezando el rosario, es una de las primeras.



Al costado del mástil examinando una bandera.  
Es sorprendente lo poco que nos cuesta dar la vida por lo que nos crea callos en la cabeza.

El corazón podría marchar a quinientas pulsaciones por minuto, pero un minuto no tiene ni la milésima parte de la prudencia del corazón.

Escoja un par de secretos sabios y el resto arrójelo a los leones. Observe qué le ocurre a los leones con sus secretos bastardos.

El beso es el objeto más frágil del mundo. El mundo es el objeto más frágil del beso.

Vivimos a un instante del fondo del mar, pero no sabemos que el miedo es ese instante y que en cualquier momento puede pasar.

Existe un pasaje secreto en medio de las cosas hipertróficas y toscas y existe con prescindencia de las luces verdes, amarillas y rojas.

Hay un túnel submarino que une los cinco continentes. Hay un estado espacial que nos revela la imposibilidad de separar a la gente.

Usted tiene que estar cerca de la cruz, muy cerca. De otra forma la temida muerte perderá todo su encanto.

Con un sobretodo negro no es posible hacer milagros. A menos que capacitáramos al sobretodo negro para ser un poco más humano.

Ser invisible. Desaparecer de la memoria del tiempo. Reintegrarse a los hielos eternos. Ser invisiblemente térmico.

El interés obsesivo por los secretos del hombre público encubre un interés selectivo por las bravuconadas del hombre privado.

Nadie puede ser completamente feliz hasta que no haya entregado su felicidad a quienes perdieron sus caballos.

Mil bastones de mando y una legión de súbditos masticando tabaco y marchando en pos de mil y un bastones de mando.

Hay dolores que no tienen orificio de salida a menos que uno complete la trayectoria del tiro.

Mirar las aguas terragosas del río es verse a uno mismo, inicuaente, hasta mirarse con los propios ojos del río.

El método más completo para desenredar el cabello de una mujer furiosa es con un espejo en medio, por medio del hábil silencio del desierto.

Nadie es profeta en la tierra en la que fueron profetas los que la honraron con su propia estrella.

Es fácil perder la calma, especialmente cuando uno no se ha tratado nunca con la juiciosa indiferencia de los que mueren en paz.

Esperemos que no nos vuelva a pasar. Perder los zoquetes sin haberse sacado las botas solo ocurre cuando uno solo piensa en el metro final.

Nada reemplaza unas curvas caricias, prodigadas por la tibieza del ala, nada excepto una mirada sedosa y honda, operada por la luz del alba.

Nos subimos donde las nubes a buscar el último rayo de sol, nadie nos verá la cara cuando le devolvamos la vista a la antigua oscuridad.

Siempre nos mirarán con desconfianza: no se olvide que nosotros les hundimos el submarino invencible con ayuda de un miserable sucio chamán.

El salto mortal no es solo el último recurso: suele ser la primera medida gravitante en la vida de un artista que quiere ser profesional.

El espectáculo recién comenzó: cuando abran las urnas del osario se encontrarán con los artistas que no tuvieron ninguna formación.

El hábito hace al monje que no está habituado a dejar de hacerse el monje.

Los constructores de castillos de humo se sindicalizarán para evitar que se los impute por la polución ambientada por la lírica sangre azul.

Se hacían pasar por empleados estatales de jerarquía. Llamaban a los bancos y les advertían que en unas horas emitirían cheques en aerosol.

La felicidad es la destilación de la arena del desierto una vez que se convierte en alcohol. Lo demás es lisa y llana alucinación.

Si los extranjeros no se vuelven les construiremos un muro a la puerta de sus casas. Haremos que lo paguen cada vez que se compren un melón.

No veía la luz del sol. Veía gran la sombra. Una masa evolucionando, dándole forma a todas las cosas. No veía más que la estupenda creación.

En el principio hubo una discusión en la tierra.  
Entonces Dios se ocupó de darle forma a la Creación.  
Mientras discutieran, podría ser Dios.

## MANUEL ARDUINO PAVÓN



Manuel Arduino Pavón, nació en Montevideo, Uruguay, en 1955. Actualmente reside en Buenos Aires. Estudió Literatura por su cuenta y riesgo. Desde 1979 ha publicado más de doscientas veinte obras en Uruguay, en la Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela, México, Costa Rica, Puerto Rico, Guatemala, España, Holanda, Canadá, Taiwán y los E.U.A. Incluyendo la dramaturgia, lo intenta todo: ensayos esotéricos y de superación personal, aforística, narrativa, guiones literarios para obras ilustradas, obras misceláneas y poesía. Traducido al portugués, al

gallego, al catalán, al italiano, al francés, al alemán y al inglés. Su principal cualidad es la versatilidad, que le permite deambular por territorios tan antagónicos y sentirse a sus anchas en todos ellos. Una inclinación natural a la experimentación literaria lo acompaña desde sus primeros años en el oficio, pero los años de vida le permiten atenuar o pronunciar esos rasgos estentóreos según sean las circunstancias. La casi totalidad de estas obras han sido publicadas fuera de su país.





Título: Ts. Tuits desde el fin del mundo.

Autor: Manuel Arduino Pavón.

Edición digital Hoja en blanco. Noviembre, 2023.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY — NC — ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

[www.hojaenblancoeditorial.com](http://www.hojaenblancoeditorial.com)

